

## INFORME DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS



### El Estado gasta 8.000 pesos por mes por cada estudiante universitario

*25 de febrero de 2019*

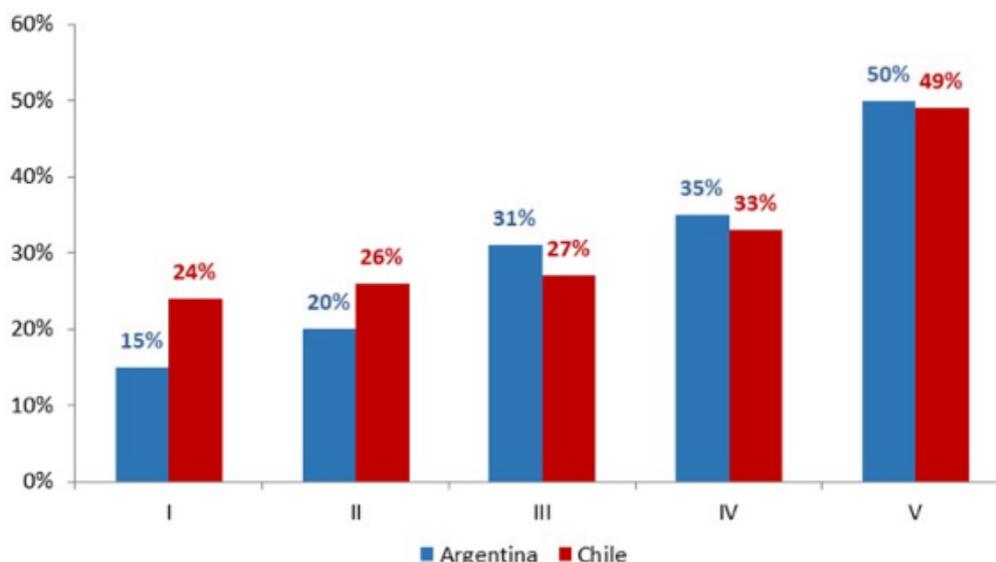


El sistema universitario argentino está conformado por 111 universidades a las que asisten casi 2 millones de estudiantes de pregrado y grado. Del total de universidades, 61 son públicas y cuentan con más del 78% de los estudiantes del sistema. Las universidades públicas recibirán este año unos 123.000 millones de pesos y se encuentran en disputas con el gobierno porque el ajuste en el presupuesto fue inferior a la inflación. Más allá de esto, el presupuesto actual implica una erogación estimada de más de 8.000 pesos mensuales por estudiante, y 16.000 pesos mensuales por estudiante de entre 18 y 24 años. El monto es comparable a los aranceles de muchas universidades privadas, pero la gran diferencia es que este “arancel implícito” de las universidades públicas se financia con los impuestos que pagan los contribuyentes.

Dos aspectos distintivos del sistema público son la gratuidad universal y el ingreso irrestricto, sin exámenes de ingreso. El objetivo de ofrecer una educación universitaria universal es una política de Estado en nuestro país, por lo que cabe preguntarse de qué manera el diseño institucional elegido contribuye a lograrlo. Para responder a esa pregunta, en este informe se presenta evidencia a partir de encuestas de hogares de Argentina (3er. trimestre 2018) y Chile (2017). La comparación entre los dos países se debe a que, si bien con objetivos similares, la institucionalidad es bien distinta; en Chile existe un examen de ingreso y la gratuidad alcanza solo a los sectores de menores ingresos de la población. Los resultados son llamativos.

En cuanto al acceso a la universidad, contrariamente a lo esperado, la proporción de jóvenes de entre 18 y 24 años que asisten a la universidad es menor en Argentina que en Chile; de 25% y 30%, respectivamente. Incluso siendo que la educación universitaria es libre y gratuita en nuestro país, se debiera esperar un mayor acceso entre los jóvenes de los sectores de menores ingresos, pero eso tampoco ocurre. El Gráfico 1 muestra que las tasas de acceso en los hogares de menores ingresos son mucho mayores en Chile que en Argentina. En el quintil I (20% de los hogares de menos ingresos) solo el 15% de los jóvenes asiste a la universidad en Argentina y 24% en Chile. En el quintil II, las tasas de acceso son de 20% en nuestro país y 26% en el país vecino. En el otro extremo de la distribución del ingreso, se observa que en ambos países la mitad de los jóvenes que pertenecen al 20% de los hogares de mayor ingreso (quintil V) asisten a la universidad, pero la diferencia está que en Argentina el 60% de esos jóvenes estudian gratis (por estar en universidades públicas) y en Chile sólo lo hace el 8%.

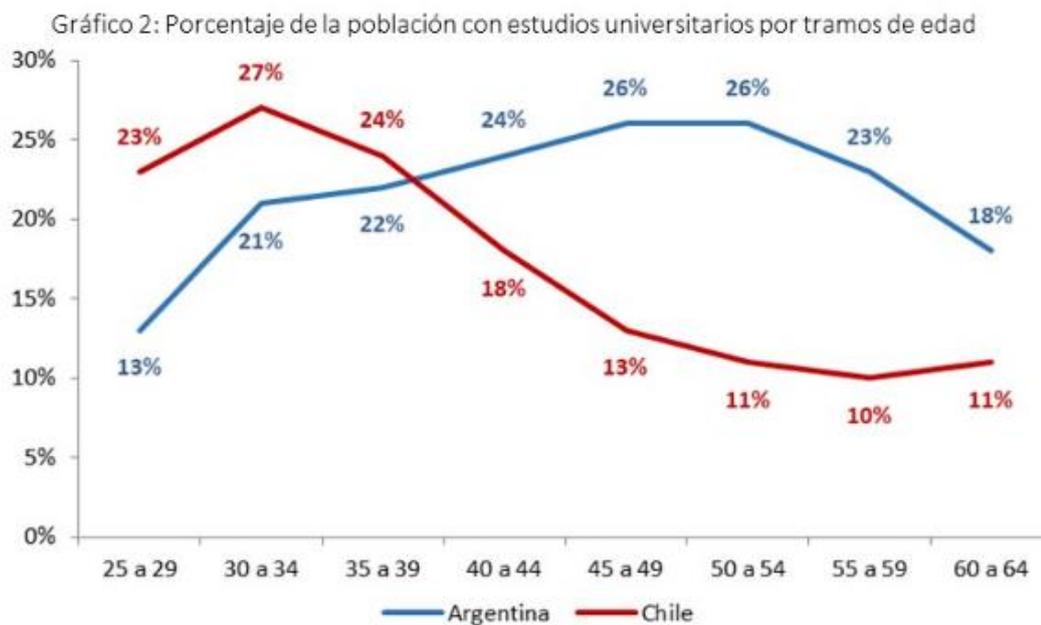
Gráfico 1: Porcentaje de jóvenes que asisten a la universidad por quintil de ingreso del hogar



Fuente: IIE sobre la base de INDEC e INE.

Estos menores niveles de acceso a la universidad se reflejan en un menor porcentaje de la población con estudios universitarios, tal como lo muestra el Gráfico 2. Los datos muestran un marcado deterioro

personas de 25 a 34 años son graduados universitarios, mucho menos que en Chile (25%) y los países de la OECD (44%). Este deterioro es más evidente aun considerando que en la población adulta (de 35 a 64 años), el 23% completó estudios universitarios, proporción 8 puntos porcentuales más alta que en Chile.



Fuente: IIE sobre la base de INDEC e INE.

El bajo rendimiento que evidencian los indicadores presentados obligan a plantearse mejoras en la asignación de recursos en el sistema. A pesar de que un mayor nivel educativo implica mayor productividad e ingresos, aún con un esquema de gratuidad e ingreso irrestricto a las universidades públicas, el país exhibe falencias importantes en la formación universitaria. Uno de los factores que explican este pobre desempeño es la deficiente preparación que brinda la escuela secundaria, evidenciada en los pobres resultados obtenidos en las pruebas internacionales de calidad educativa. En un contexto de conflictividad docente, muy común en esta parte del año, la baja productividad del sistema educativo argentino no debe dejarse de lado en la discusión.